



Apostolado del Oratorio

Meditación de los Primeros Sábados

Misterios Gozosos – Diciembre 2013

El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo



Introducción:

Daremos inicio a la meditación reparadora de los primeros sábados, que nos fue indicada por Nuestra Señora, cuando se apareció en Fátima en 1917. Ella pidió que comulguemos, recemos un Rosario, hiciésemos la meditación de uno de los misterios del Rosario y nos confesemos en reparación a su Sapiencial e Inmaculado Corazón. Para los que practiquen esta devoción, Ella prometió gracias especiales de salvación eterna.

Nos estamos aproximando a la celebración de la fiesta magna de la cristiandad, el Santo Nacimiento de Nuestra Señor Jesucristo. Desde hace 2 mil años, la luz más fulgurante brilla en las tinieblas y ofrece a la humanidad la verdadera paz, sobre todo en nuestra era plagada de guerras, catástrofes y amenazas.

Junto a María, José y los pastores, en el pesebre, vamos a adorar al Niño-Dios, Príncipe de la Paz.

Composición de lugar:

Como composición de lugar, debemos remontarnos a los tiempos de Cristo e imaginarnos entre los pastores. Éstos, avisados por un ángel del nacimiento del Salvador de la humanidad, fueron hasta la gruta para adorarlo.

Oración Preparatoria:

Padre Nuestro que estás en el Cielo...

Dios te Salve María...

* ¡Santa Madre de Dios, ruega por nosotros!

***Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas, capítulo 2,
versículos 1 a 14:***

1. Y aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de César Augusto, para que toda la tierra fuese empadronada. 2. Este empadronamiento primero fue hecho siendo Cirenio gobernador de la Siria. 3. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. 4. Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David; 5. Para ser empadronado con María su mujer, desposada con Él, la cual estaba encinta. 6. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de parir. 7. Y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. 8. Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigias de la noche sobre su ganado. 9. Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor. 10. Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11. Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. 12. Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre. 13. Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían: 14. Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad.



I - Una Luz resplandece en las tinieblas

"Una luz brilla en las tinieblas" (Juan 1: 5): "*Christus Natus est nobis*", fue para nosotros que Él nació, para la humanidad de todos los tiempos, hasta el día del juicio final. El glorioso nacimiento de Jesús es una fuente inagotable de salvación, e invariablemente, la invitación a esta fiesta está hecha para los hombres, está cargado de promesas. Al lado del Divino Niño, se puede encontrar la verdadera paz, como ocurrió a los pastores y a los Reyes Magos. Movidos por un soplo del Espíritu Santo, abandonaron sus tareas y se pusieron en camino buscando encontrar al Salvador que es Cristo el Señor, conforme el ángel les anunció, para adorarlo. Esta misma invitación nos es dirigido hasta el día de hoy: "*Venite adoremus*" porque "*la gracia de Dios nuestro Salvador, apareció para todos los hombres. (...) Se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres*" (Tt 2: 11, 3, 4).

II - Viaje De José Y María a Belén El Censo

1. Y aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de César Augusto, que toda la tierra fuese empadronada. 2. Este empadronamiento primero fue hecho siendo Cirenio gobernador de la Siria. 3. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

No hay una palabra o un gesto asociado con la vida de Jesús que no contenga múltiples y variados significados. Por eso se multiplican a lo largo de los siglos comentarios e interpretaciones sobre los relatos evangélicos. En este primer versículo encontramos un ejemplo interesante sobre este particular. Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, así se manifiesta:

"Cristo vino a reconducirnos del estado de la esclavitud al estado de la libertad. Por eso dice Beda que, así como se supone nuestro estado mortal para conducirnos a la vida, así 'Se dignó a encarnarse en un tiempo en que, acabado de nacer, se registró en el censo del César, y por nuestra salvación, se sometió Él mismo a la esclavitud" ¹.

Porque María hizo el viaje con José

4. Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David; 5. Para ser empadronado con María su mujer, desposada con Él, la cual estaba encinta.

Solo José tenía la obligación de presentarse en Belén, pero, ¿Porqué María había emprendido ese viaje en compañía de él?. Según algunos autores, tal vez ambos hubiesen planeado su definitiva mudanza para la ciudad cuna de la estirpe del Rey Profeta. Tanto mas que, la Anunciación hecha por el Ángel Gabriel, constaba que Dios daría al Niño el trono de su padre David. Además de eso, hacía varios siglos, el profeta Miqueas hizo referencia de la ciudad de Belén como la procedencia local de Aquél que gobernaría el pueblo judío (cf. Mq 5,1).

Por otro lado, es también posible que José no quería dejar a María sola en aquellas circunstancias, sobre todo si consideramos la gran santidad de ese varón

¹ Suma Teológica III, q. 35, a. 8, ad 1.

que sería el padre legal y tutor del hijo de Dios. José, ciertamente, quería adorarlo cuanto antes y en el primer instante.

Sea como fuere, el desplazamiento debió haber sido muy fatigante para la Santísima Virgen, ya próxima a los últimos momentos de gestación. Los caminos, además de tortuosos y mal acabados, estaban congestionados por el flujo de tránsito de los convocados por el censo. Asnos y camellos circulaban en ambos sentidos en un número superior de lo acostumbrado.

Tal vez se juzgue que, por la inmensa consolación de ser madre en poco tiempo, la Santísima Virgen no sintiese las molestias de tan penosa ruta. Más hasta eso le fue exigido, para ser más meritoria su participación en la obra redentora de su Divino Hijo. Y para esta molestia otra más se acrecentaría: “los hospedajes” de aquellos tiempos. Las condiciones de hospedaje no se parecían a las de hoy, sobre los más variados aspectos. Lo cierto es que las posadas de aquellos tiempos eran verdaderamente incómodas.

En nada era extraño a los judíos la agitación que se creó por ocasión del censo, pues el ambiente era el mismo a lo largo de las celebraciones de Pascua. Todavía no había la modestia que la Preciosísima Sangre del Redentor introducía después en la Civilización Cristiana. Todo se hacía sin reservas: allí se podía nacer o morir, enfermar o curarse, dormir o moverse, etc., a la vista de todos. Por lo tanto, cuando San Lucas afirma que no había lugar para ellos en la posada, la mayor razón no era el lugar, más las condiciones inadecuadas del lugar.

Belén, la ciudad escogida

¿Y porqué Belén?

El nombre de la ciudad es de origen hebraica: “Bet-lehem”, o sea, “casa del pan”, pues esa localidad estaba situada en una región muy fértil. Quién, místicamente, cantó las glorias de Belén fue Santa Paula, en el año 383: “*¡Te saludo, oh Belén, casa del pan, donde el pan bajado del Cielo vió la luz de la tierra!. ¡Te Saludo, o Efratá, campo riquísimo y fértil, que entre su fruta trajiste al Dios mismo!*”².

Santo Tomás de Aquino nos enseña algunas de las razones por las que Jesucristo quiso nacer en una ciudad obscura como Belén y padecer horriblemente en una ciudad famosa como Jerusalén:

“David nació en Belén, mas escogió Jerusalén para establecer la sede de su reino y allí edificar el templo de Dios. Así, Jerusalén vendría a ser al mismo tiempo la ciudad real y sacerdotal. Mas el sacerdocio de Cristo y su reino se realizarían principalmente en su Pasión. Por eso era conveniente que, para nacer, escogiese Belén, y para la Pasión, Jerusalén. (...)

“Como dice San Gregorio, Belén quiere decir “casa del pan”. Y el propio Cristo afirma: “Yo soy el pan vivo, que descendió del Cielo”. (...) Además de eso, contradice a los hombres que se sienten orgullosos de nacer en ciudades famosas, los cuales quieren principalmente ser honrados. Cristo, por el contrario, quiso nacer en una ciudad

² Cf. Epitaph Paulae [inter Epist. S. Hieron., 108, 27] 10. Efratá significa fértil.

obscura y padecer humillaciones en una ciudad famosa”³.

III – Nace el Salvador

Historia de la Gruta

6. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de parir.

7. Y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Como el propio San Lucas declara, “no había lugar para ellos en el hospedaje”, o sea, José viajó a Belén con la esperanza de encontrar un hospedaje a la altura del gran acontecimiento que allí pasaría.

Pero solo le restó un lugar apartado de la ciudad, una simple gruta, que en algunos minutos se volvería el templo más digno comparado a la mayor y más magnífica de todas las catedrales.

La mística alemana, la bienaventurada Ana Catarina Emmerick, describe con piadosa riqueza los detalles del nacimiento de Nuestro Señor.

Según ella, después de ya estar bien instalados, María sugirió a José que rezaran juntos por todos aquellos que se habían negado en recibirlos, y anunció la hora del nacimiento, pidiéndole que preparara bien el pesebre para poder honrar y adorar al Niño, tan luego Él llegase a este mundo.

El Cielo se unió a la tierra

Después de algunos instantes pasados afuera, José regresó a la Gruta, encontrándola como si estuviera en llamas, de tanta luz. Inmediatamente postró su rostro en tierra. Esa luz que envolvía a la Santísima Virgen fue creciendo de intensidad y a la media noche, Ella entró en éxtasis y levitación, y estando la propia naturaleza de los alrededores como en gran júbilo, nació el Salvador. Al ser movido el Niño, haciendo escuchar sus primeros gemidos, María “lo envolvió en pañales y lo recostó en el Pesebre”. Los cielos descienden a la tierra para adorarlo, en cuanto la Virgen, cubriéndolo con su manto, lo amamantaba. Pasada una hora, María llamó a José, el cual aún estaba en oración, y le entregó al Divino Niño. Con júbilo, humildad y fervor, José lo recibe en sus brazos, bañado en lágrimas de alegría. El recién nacido era “brillante como un relámpago”.

Oración de petición:

A esta altura de nuestra meditación, delante del Niño Dios reclinado em el pesebre, adaptemos las palabras que el Apóstol San Pablo dirigió a los Efesios y pidamos a la Santísima Madre de Dios:

“Que Cristo habite por la fe en nuestros corazones, y nos haga arraigados y consolidados en la caridad, a fin de que podamos, como todos los cristianos, comprender cual sea el largo, el cumplimiento, la altura y la profundidad, esto es, conocer la caridad de Cristo, que desafía todo el acontecimiento, y seamos llenos de toda la plenitud de Dios” (Ef 3, 17-19).

³ Suma Teológica III, q. 35, a.7, ad 1.

IV – Adoración de los Pastores

8. Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigiliyas de la noche sobre su ganado. 9. Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor.

También David había sido pastor de ovejas, y en aquella gruta estaban tres de sus descendientes, siendo uno de ellos el hijo del Altísimo. La corte celestial ya rendía culto y homenajeara al Niño. Nacido con nuestra naturaleza, digno y justo era que también de nuestra sociedad Él recibiese adoración.

Una categoría social despreciada

Los pastores constituían una comunidad despreciada por los fariseos. En el caso concreto de Belén, ellos trabajaban en los confines de la región, donde el cultivo de las plantaciones, ya no interesaba y las tierras estaban abandonadas y sin cultivos. Allí permanecían los rebaños más numerosos, fuese invierno o verano, vigilados por algunos hombres. Los habitantes del poblado guardaban sus animales en los establos de los alrededores.

Esa gente simple, de vida de campo, mas de alma y pensamientos elevados, contrastaba con la vida pecaminosas de los fariseos, que vivían hipócritamente de las apariencias, buscando la admiración y el respeto de los demás. No obstante eran como sepulcros blanqueados, por fuera blancos, mas por dentro llenos de podredumbre.

Separando de los incrédulos los que tienen fe

De esa forma, vemos que ya al nacer, el Niño-Dios inició su misión de piedra de escándalo, dejando de lado a los que no creen. Los Ángeles buscaron a los pastores por tener una robusta virtud de la fe, toda hecha de obediencia. No era fácil creer en un Mesías nacido en plena pobreza, en un establo, entre un buey y un burro. Los pastores, entretanto fueron escogidos por Dios, no por su simplicidade de vida y de costumbres, ni siquiera por su poca capacidate financiera – pues muchos otros había en Israel más pobres y simples de lo que ellos eran, mas porque estaban dispuestos a creer.

El temor de la grandeza de Dios

San Lucas afirma que los pastores “*tuvieron gran temor*”. La explicación de esto radica que la aparición de un Ángel, para muchos judíos, significaba la muerte inmediata, era una especie de superstición que había entre ellos.

Además, se daba la manifestación de la gloria de Dios, y el natural efecto de la grandeza es el temor, seguido de admiración o de odio, nunca de indiferencia. Por esto unos irán corriendo a la Gruta para adorarlo y otros querrán matarlo.

10. Mas el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11. Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. 12. Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre.

El anuncio del Ángel se inicia por una determinación: “No temáis” Estas palabras evidentemente decían de su propia aparición, más, bien podrían constituir un letrero a ser colocado sobre el pesebre donde reposa el Niño-Dios. Si, porque, a pesar de la fragilidad de un recién nacido, allí se encuentra la Grandeza infinita de Dios, la Verdad, la Justicia y la Bondad. Por nuestra naturaleza frágil y por ser pecadores, tenemos miedo de la Justicia y, así como la luz muy brillante puede lastimar los ojos enfermos, sacude nuestra maldad delante de la Grandeza de Dios.

Por esto el Ángel recomendo con tono imperativo que no temieran, y luego les habló de una “*gran alegría*”. De hecho, imposible mayor alegría. Aquel Mesías que tanto fuera objeto de sus largas conversaciones, como también de sus numerosas contemplaciones, había nacido.

V – Los cánticos de los ángeles

13. Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían: 14. Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, a los hombres de buena voluntad.

Si, la mayor gloria que la humanidad y los propios Cielos podrían dar a Dios se realizó con el grandioso nacimiento del Señor. Con la venida de Cristo, toda la obra de la creación alcanzó un nivel inimaginable.

Aquel Niño en el pesebre, desde su primer momento y a lo largo de su vida, en sus palabras, obras y sufrimientos, nada quiso más que ser instrumento para servir, alabar y glorificar a Dios. Él es por excelencia el modelo perfecto.

Paz en la tierra...

En la armonía con esa “*Gloria a Dios en las alturas*”, el Niño vino a traer la paz verdadera a los hombres. Si, Él nos reconcilió con Dios, nos enseñó a bien conocer y a amar al Padre, así como nuestros hermanos, y, muriendo por todos y cada uno, nos invitó a la santidad. Nuestro fin último se volvió claramente explícito, como también quedo indicado cual debe ser nuestro gobierno sobre nosotros mismos y sobre las criaturas.

Una vez más, aproximémonos al Pesebre y adoremos al Niño, Príncipe de la Paz, y escuchemos la voz de Isaías: “*Qué hermoso son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buenas nuevas y pregona la salvación diciendo a Sión: ¡Reina Tu Dios!*” (Is 52, 7). Él, el autor de la gracia santificante, sin la cual “*no puede haber verdadera paz, mas solamente una paz aparente*”⁴ y por tanto falsa.

Es la invitación esencial para el mundo de hoy, tomado por guerras, rebeliones, catástrofes y amenazas. Arrodílese con María, José y los pastores, escuche el saludo de San Pablo: “*El mismo Señor de la paz os la conceda siempre y dondequiera.*” (2 Ts 3, 16).

⁴ Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, II-II, q. 29, a. 3, ad. 1.

Oración Final

Consagración al Divino Niño Jesús

¡Oh! dulcísimo Niño Jesús, que con tanta libertad me fuiste dado por vuestro nacimiento, yo me postro hoy a vuestros pies, bajo la protección de la Santa Virgen y de San José, yo te consagro mi corazón, mi alma y toda mi persona, a vuestro servicio y sin reserva alguna.

¡Ah!, ¡Mi Salvador, quien me diera tener muchos corazones para amarte cada vez más. Yo, no obstante, me asociaré a otros; quiero que otros Os sirvan, que otros Os honren!. ¡Si pudiera inspirar a todos los corazones la devoción de vuestra Infancia adorable!

Dignate, Santísimo Niño Jesús, hacer que vuestros colaboradores experimenten el grande poder de vuestra pequeñez y que vuestra divina pureza, vuestra sencillez y vuestra inocencia sirvan de modelo para todos vuestros siervos. Así sea.



Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados”

Informativo destinado a los coordinadores del

Apostolado del Oratorio

Divulgación restringida

Heraldos del Evangelio heraldos@heraldos.org.mx